

# EL ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella, Mayor 24, Madrid y  
Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de  
ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 16 de Noviembre.

### El Eco de Cartagena

#### IDEAS UTILES.

Cuando se confía a un hombre el mando de una nave, creyéndolo digno de él, y creyendo que sabe llevar a su bordo la vida, la fortuna, los intereses mas preciados de muchas familias, este hombre está obligado a velar perpetuamente, puestos los ojos en el rumbo: está obligado a no descansar hasta abordar al puerto deseado, y si a pesar de su vigilancia, escollos desconocidos ó tempestades inesperadas, hacen zozobrar la nave, en este momento supremo no procura alentar a los cobardes, moderar a los arrojados, salvar el precioso depósito que trae a su cargo, vidas ó intereses; si abandona su puesto, si antes que las mujeres, antes que los enfermos, antes que los niños, se salva él solo, egoísta, cobarde é infiel, ó como el capitán holandés deja al perro en cubierta ladrando a las olas, clava las portas y se embriaga brutalmente en el fondo de su camarote para no ver la mano de la muerte que se extiende sobre la nave; entonces, los que en él confiaron, adquieren el derecho de arrostrarlo ante los tribunales para que rinda cuenta de su gestion é indemnice los daños causados por su falta de celo.

Así, cuando un partido ha entregado a varios hombres que en él sobresalen por el genio ó por la experiencia, la dirección de sus intereses mas sagrados, la libertad, el derecho, la conciencia humana, el ideal, el progreso, material y moral, y estos hombres se obligan a llevarlos a puerto seguro, suceda lo que suceda; si imprevistas catástrofes ponen en inminente peligro aquellos intereses, y los que deben velar por ellos, desalentados los dejan a merced de sus enemigos y, fatalistas prácticos, se encierran en circunspecto silencio, esperando todo del porvenir y de las leyes lógicas de la historia, sin hacer nada por su parte,

para que llegue ese porvenir y se cumplan estas leyes, si estos hombres, que en los días de la apoteosis agotaron la dulce copa de la gloria, rechazan en los días del infortunio el cáliz de la amargura, entonces, los que en ellos confiaron, tienen el derecho y están en el deber de señalarlos a la opinion pública como infractores de los mas solemnes compromisos, como rémora del progreso y del interés general.

No es la vida política ocupación baladí que puede dejarse para los ratos perdidos, como descanso ó distracción de trabajos mas altos literarios, científicos ó industriales.

En los pasados siglos, cuando la política era el juego favorito de los grandes señores, que buscaban en ella emociones mas serias que las de la caza ó los duenos, cuando se hacia política como el amor, cuando era un juego en el que se ponía la cabeza enfrente de un montón de millones; cuando se quería ser ministro y favorito; mas que para el bien público; para adquirir gloria, riqueza, títulos, bienes que repartir entre parientes y amigos, y el derecho de acuchillar a los enemigos; entonces se comprendía perfectamente lo que entre nosotros se llama ahora «retirarse a la vida privada.»

El hombre político en nuestros tiempos no tiene privada, no debe tenerla; desde el momento en que un partido confía en él es un esclavo de aquel partido, no puede romper su cadena; sus compromisos son tales, tal su responsabilidad, que solo la muerte es capaz de librarlo de ella. No hay para él un momento de descanso, porque todos descansan en él; en buen hora que sea abogado; literato ó poeta, en buen hora que tenga que atender a las necesidades de la familia; todo esto es honroso. Pero que nunca la lira, ni los negocios, ni la pluma, le obliguen a cerrar la puerta a sus amigos, que nunca los intereses de su casa ó de su vanidad le hagan mirar con indiferencia los trabajos y las luchas a que debe nombre y altos puestos, porque entonces el partido podrá creer con fundamento que ha puesto

mal su confianza, y que en aquel brillante orador, en aquel gran estadista, en aquel magnífico poeta, no hay otra cosa que un orador, un estadista ó un poeta, cosas muy apreciadas sin duda, pero que ni juntas ni separadas forman un hombre político.

¡Y si, menos estos personajes al retirarse a la vida privada lo hiciera por completo!

Pero no sucede así; no regiran su partido, no le imprimirán rumbo cierto ni poderosa unidad en frente de los partidos contrarios; pero si este trata de dividir, de desalentar, de hacer que los que ellos entienden por ideal, que de ordinario es una utopía, prevalezca contra viento y marea, si se trata de poner el recuerdo de una paradoja ó de un recuerdo histórico, a la acción de los hombres superiores, serenos y alehados que recogen en sus manos las riendas de partidos que solo unidos pueden llegar a un fin glorioso; entonces estos hombres abandonan la vida privada, salen de su sombra para protestar, para provocar disidencias; nuncia para contribuir a la obra comun y cuando han terminado su poco envidiable papel, tornan a la vida privada y a sus dulces ó productoras especulaciones literarias, vuelven a sepullarse en los bosques sombríos del Parnaso, en las azules olas del mar Jonio ó en la contemplación de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Es esto serio, ni levantado ni patriótico?

Gobernar es transigir. Los partidos políticos que aspiran al gobierno; de ben, pues, empezar por transigir: primero con su propia conciencia, después con la de otros partidos que traigan de buena fé al acervo común su contingente. En el Ateneo, en la Academia, en el libro, sostengamos con energía y fé la pureza del dogma, lo absoluto de la idea; en la vida política aspiremos a formar partidos gubernamentales, aptos, mas que para realizar de plano el ideal, para llevarnos sin rodeos ni fatigas por el camino trabajado que al ideal conduce.

### Correo general.

Madrid 14 de Noviembre de 1875

Los amigos del Sr. Beranger han conferenciado estos dias entre sí, con objeto de ponerse de acuerdo sobre si debía ó no llevarse a efecto la fusion con los constitucionales.

Por el ministerio de Marina se ha dispuesto se den las gracias al capitán de fragata Don Antonio Terry y Rivas y al ingeniero primero Don Enrique Garcia Angulo, por la prontitud y economía con que han desempeñado la comision que se les confirió para Lisboa.

—Se ha concedido la cruz blanca del Mérito naval de primera clase al teniente de navio de segunda, Don Pedro Alvarez de Sotomayor.

—Se ha dispuesto quede en esta corte a las inmediatas órdenes del Sr. ministro de Marina el astrónomo jefe de segunda clase de la Armada Don José Lopez de Ayala.

—Ha sido promovido a teniente de navio de primera clase el de segunda Don Antonio Moreno Guerra, y a este empleo el alférez de navio Don Adriano Sanchez y Lobaton.

París, 18.

El periódico «Paris Journal» anuncia que en la noche pasada ha fallecido la célebre actriz francesa Paulina Dejacet a la edad de 77 años.

Bruselas 13.

En una mina de carbon de las inmediaciones de Seraing (Belgica), ha habido una terrible explosión de resultados de la cual han muerto 43 personas.

Lisboa, 11.

En el «Imparcial» de Madrid, llegado ayer a esta capital, hallamos la siguiente noticia:

«Habiendo desaparecido la fiebre amarilla de Nueva-Orleans y Marcie (Portugal), en breve se publicará un decreto declarando limpias las procedencias de ambos puntos.»

Nos apresuramos a desmentir esta invención, informados competentemente en los centros oficiales del estado satisfactorio del país, respecto de enfermedades epidémicas.